

biernos que tienen un sobrante en caja no entienden nada de economía y demuestran claramente que cobran impuestos excesivos, sería necesario que en cada caso, el apreciable colega demostrara á su vez que el impuesto es superior á la posibilidad del contribuyente, á la parte que legítimamente le corresponde erogar para sostener la acción del Estado y sería necesario demostrar además que todas las necesidades del cuerpo social quedarán satisfechas con una cantidad menor de lo que realmente paga el contribuyente.

Pero si el impuesto es excesivo mata la producción y el Erario tendrá deficientes, en lugar de tener sobrantes. Sin embargo, no es lo mas que el impuesto no sea excesivo; es necesario tambien que la carga sea igual al beneficio, y si hay sobrantes, se demuestra claramente lo contrario.

Hay aquí una pequeña confusión. Si hay sobrantes se demostrará que sobra numerario sobre las partidas del presupuesto; pero no que faltan necesidades sociales que satisfacer. Las partidas del presupuesto deben regularse hasta cierto punto por los elementos de producción; pero las necesidades sociales á las que el Estado debe atender, no se miden por las partidas del presupuesto. Si hay excedente de ingresos, el Estado puede aumentar escuelas, fundar colegios, proteger las artes y cumplir en todo ampliamente sus funciones.

No está pues tan fuera de razon que se considere como un timbre de gloria para los gobiernos tener excedentes en caja, si se considera, por ejemplo, que los gobiernos anteriores, con los mismos impuestos y quizá con un presupuesto de egresos menor, han estado en bancarrota. Por otra parte, cuántos gobiernos se ilusionan cada día con el cuento de la lechera? Proyectos, reformas, engrandecimiento social, y á lo mejor se quiebra el cántaro; por lo que, ¿vale más contar antes el dinero que hay en caja, para pensar despues en mejoras para los pueblos.

El *Universal* mismo, al darnos noticia del nombramiento del Sr. Romero, como Secretario de Hacienda, nos dice que hay abundancia de dinero en el Erario Federal, y sin embargo, se establece un impuesto sobre minería. ¿Por qué? porque México no ha llegado aún á la cúspide de su grandeza, y porque cada progreso importa un sacrificio que redundará despues en provecho de todos.

Ahora, si el impuesto es oneroso y el Erario está rico, que se disminuya aquel; pero para disminuirlo es preciso atesorar de hecho, para saber al ménos que hay excedentes.

Como vá á disminuir los impuestos un gobierno que tiene un presupuesto raquítico y que está, sin embargo, en bancarrota? Por el contrario, si un Estado gasta al año un millon y tiene cien de reserva, puede vivir cien años sin cobrar un centavo; pero esto mismo indicará que por mucho tiempo nuestros abuelos se sacrificaron por nosotros. Ya vé, pues, *El Universal* que cuando un Estado tiene dinero, puede hacer muchas cosas, disminuir los impuestos y mejorar el estado social, sin que se le quiebre el cántaro.

Aún lo mas evidente se debe admitir muchas veces con reservas. Si es un mal que se retire de la circulación una gran parte de numerario, muchas veces puede ser un bien. No es otra cosa lo que practican los bancos cuando el numerario y billetes circulantes, sobrepasan las necesidades de un mercado. Restringiendo la circulación, se restablece el equilibrio y resulta un bien no solo para el banco sino para el mercado. La gran acumulación de plata en el Tesoro de los Estados Unidos, puede influir en el alza de valor del metal blanco en los mercados americanos.

Si hay gran circulación habrá indudablemente una baja de valor. Pero el bienestar económico no depende de que baje el valor de un producto, sino de que descienda el nivel en todos, de que se reduzca á la menor expresión posible, la ecuación de cambio de que hablaba Adam Smith.

IGNOTUS.

CORRESPONDENCIA DE NUEVA YORK.

New York, Mayo 17 de 1892.

Sr. Director de *La Voz de Guanajuato*.

Estimado amigo:

Actualmente nos alumbramos por medio de la electricidad, nos correspondemos universalmente por un alambre electrificado, se hablan al oído unos pueblos con otros y se almacena y reproduce la voz humana al favor de ese mismo misterio que se llama electricidad y que vive en la naturaleza toda, desde el astro hasta el insecto, desde el mineral hasta el hombre. Para encender el gas de mi lámpara durante el invierno, apenas tengo que hacer otra cosa que caminar hácia ella frotando los pies contra la alfombra, y con la chispa que brota de mi dedo al contacto con el mechero metálico, se inflama el chorro de gas y me ahorro el gasto de un fósforo. Esta gracia, hecha ahora, hace cuatro siglos, habria costado al experimentador un par de horas al amor de la santa lumbré inquisitorial.

No sé yo quien me meta en camisas de once varas tratando de averiguar si la electricidad y el magnetismo son una misma cosa, pero sí sé que este último caballero es otro misterio emparentado con aquella tapada señora, y que el hipnotismo se me antoja tambien harina del mismo costal. No iré tampoco tan lejos como los naturalistas que ahora se usan, para convenir con ellos en que el amor, el címen y otras curiosidades psicológicas, sean obra de un estado de hipnotismo más ó ménos extremado; pero sí me apercebo como buen hijo de este siglo que se vá, de que existe en lo creado una fuerza, un elemento, vamos, una fulana misteriosa que en todo se entromete sin dejarse conocer. Ya la vemos quitándole su industria á los aceites y á los fabricantes de gas; ora la vemos sustituyendo á las caballerías y al vapor para la locomoción, ora disminuyendo la ganga á los carteros y mensajeros y hasta tomando el nada simpático oficio del verdugo. Hácia y diablada á un tiempo, tal es la electricidad. Un pobre obrero al servicio del alumbrado público eléctrico padece una jaqueca atroz: se vá á consultar al dispensario; allí le aplican una corriente eléctrica á la cabeza, y se vá á pasear la neuralgia ó ménos que canta un gallo. El pobre diablo marcha á su trabajo; tiopa al poste de la lámpara con ánimo de cambiar el carbon, y apenas toca el alambre cae á la calle muertecito. La mismísima señora que le habia curado la jaqueca le rompe ahora la vértebra.

Pero con quien tiene unos amores rabiosos esta traidora es con Thomas Edison. Miren que la trata como á peidularia, la pone á trabajar de 6 á 6 como á una negra, la explota, vive de ella, y sin embargo, la muy sinvergüenza no se rebela contra su amado tirano. Para él solo tiene complacencias humillantes, debilidades increíbles. Es una esclava sumisa y degradada.

Have pocos días que Edison la dijo:

—¿Sabes, bribona, lo que se me ha ocurrido?

—Alguna nueva barbaridad. La culpa me la tengo yo por este capricho maldito mio de enamorarme de un yankee.

—A mí no me vengas ahora con escrúpulo de virgen pudorosa. Te recogí despreciada por tus antiguos amantes, Volta y Galvani, aquellos italianos engullidores de macaroni, á cuyos manos fuiste despues de haber coquetado de lo lindo con Gilbert que te dió el apodo que llevas; con Otto van Guericks, y luego con Ghay y Wheeler, dos amantes á un tiempo, cuyas caricias pagaste revolándoles la facilidad que tienen para escoparte de un punto á otro; pecado de inconsecuencia del cual ellos hicieron virtud llamándola *trasmisión*, sin contar tus previos trapicheos con Hawksbee, que te ponía á danzar sobándote amorosamente con la mano; y luego fuiste á dar á los pies de Du-

day, que te comparó á una coqueta vulgar, desde que descubrió que te componias de un sí y de un nó muy bien concertados para producir tus travesuras y desesperar á los hombres. En seguida te fuiste á Alemania y fué tal tu liviandad que se alabó Muchenbrock y Cucus de haber tenido contigo entrevistas reveladoras dentro de la famosa botella que llaman Leyden y lo que prueba que tuviste amores, francachela y botella con los susodichos; y hay que afirmar que en la danza enduvo tambien el canónigo Kleist de la catedral de Camin, en Pomerania, y para que no me llames despreciativamente *yankee*, te diré que antes que á mí quisiste á mi compatriota Franklin, y es fama que cuando lo complacias remontándote en su célebre cometa, le hacias igual favor al francés Romas en la ciudad de Nérac, y por tal circunstancia, nos obligas á americanos y franceses á una disputa eterna sobre la gloria del descubrimiento del pararrayo.

—¡Ingrato! ¿Tú pareces poco lo que te trabajado por tí en la luz eléctrica?

—Ven ahora á decirme que á mí solo has servido en esta particular. Ni con los dedos podria contar las amistades complacientes que has tenido con multitud de rivales míos, cuyos nombres callo por no hacerte sonrojar. Con decirte que anduviste en tratos hasta con el ruso Jablokoff!

—Vamos, Tomas, no te sulfures. Agua pasada no mueve molino, y lo que fué y no es, es como si no hubiera sido. Hagamos las paces, Edisoncito mio. Manda y te obedeceré; tu sier va soy y tú mi dueño amado.

—A otro perro con ese hueso. Lo que es á mí no me engatusas con tu lengua de miel, holgazana.

—Mira, yankee de los mil diablos, te conozco como á medio malo y ya te voy venir con alguna proposición degradante. Te alcanzas para obligarme á algo puerco. ¿Qué pretendes ahora adorado egoísta? ¿Quieres por verme á barrer las calles de Nueva York?

El brujo de Menlo Park conoció que por las malas se exponia á perderlo todo, y cambió de registro. Pasó cariñosa la mano por el dorso del electromagneto, saltaron chispas de alegría iluminativa, y se confundieron en apasionada efusión el beso del sabio y el beso de la divinada.

El resultado de este conferencia entre los dos amantes fué de gran provecho para la humanidad. Edison quería una vulgaridad, es cierto, pero de vulgaridades vive la especie. Querria, y logró, que la electricidad se metiera á jardinera y á cultivadora de hortalizas. Siguiendo los consejos de su amada y sierva, colocó en su huerta, enterrándolos en el suelo alambres conductores que puso en comunicación con una batería eléctrica y aguardó el fenómeno. Este no tardó en presentarse. Las patatas crecieron con rapidéz maravillosa; las lechugas brotaron súbitas y enormes, los nabos, las remolachas, las zanahorias y otras legumbres hincharon la tierra de repente como muertos resucitados el día de juicio, y las plantas florecieron en un decir Jesus, con cada flor que parecia un milagro de tamaño y de belleza.

Puestas las semillas dentro de tubos y sometidas durante un minuto á una corriente galvánica y luego sembradas, brotan en la mitad del tiempo normal, y si se entierran á trechos, aterradas, en el mismo terreno unas planchas de zinc y de cobre, el desarrollo de los frutos se obtiene con rapidéz y sorprendente magnitud; lográndose por este medio cosechas dobles en cantidad y de más excelente calidad.

Todo lo cual induce á creer que la electricidad es esencial factor en la naturaleza; y que acaso vamos á tener que modificar, muy pronto, las teorías todas, desde la del abono hasta la del Génesis.

Entre tanto preparémonos á oír el día próximos pensado gritar por las calles:

—¡Patatas eléctricas! ¡Repollas de Volta! ¡Nabos de Edison!

AMÉRICO.

REMITIDO.

C. de Vdes. 22 de Mayo de 1892.

Sros. Redactores de *La Voz de Guanajuato*.

Presentes.

Mny Sres míos:

He de agradecer á vdes. se sirvan dar cabida en las columnas de su acreditado periódico

á la siguiente carta que con esta fecha remito á la Sociedad Mutualista "Gutenberg."

Anticipando á vdes. las gracias, me ofrezco su afectísimo, seguro servidor.—*Eusebio Lobato*.

"C. de Vdes., 22 de Mayo de 1892.

Sres. Presidente y vocales de la Junta Directiva de la Sociedad Mutualista "Gutenberg."—Presentes.

Muy Sres. míos:

Cumplo con un agrado deber al dar á vdes., y por su digno conducto á los miembros que forman la benéfica Sociedad "Gutenberg," las más sinceras gracias por los servicios prestados á mi fiado hermano Longinos Lobato, no solo durante su enfermedad, sino por los posteriores honores rendidos á su cadáver.

Al mismo tiempo y á nombre de su afligida familia, rindo á vdes. mi verdadero reconocimiento, por los distinguidos favores que aquella ha recibido y ruego al cielo premio los esfuerzos de tan digna Sociedad.

En particular tengo la honra de ofrecerme de vdes. afmo. S. S. Q. B. S. M.—*Eusebio Lobato*."

GACETILLA.

Nuevo Secretario de Hacienda.

El Sr. Lic. Don Matías Romero, que por tanto tiempo ha representado á nuestra Patria en Washington, acaba de ser nombrado Secretario del Despacho de Hacienda y Crédito Público.

Si como diplomático el Ministro Sr. Romero ha sido una notabilidad que honra á México, no menos reconocidas son sus altas dotes como hacendista. Es, pues, indudable que el país debe esperar mucho de su talento en el nuevo cargo que se le ha confiado.

Fuerales.

El día 23 en la tarde se celebraron los del Sr. Dr. José Bibiesca Cabrera, siendo presidido el duelo por el Sr. Gobernador, Dr. José Bibiesca Saavedra, por el Sr. Presidente del Supremo Tribunal de Justicia y por el Sr. Dr. Jesus Chico, Secretario de la Escuela de Medicina. En el Panteon tomaron la palabra los Sres. Dres. Francisco Marmolejo, Manuel de Anaya y Jesus Medina. Asistió una comisión del Congreso y otra del Colegio del Estado, habiendo concurrido al acto una multitud de personas de las mejores clases sociales.

Muertes.

Blas Zúñiga se cayó de un puente, en Marfil, al componer un huaracha y fué á concluir el remiendo al otro patio. Esto pasó el día 24.

En el mismo día Abraham Romero murió aterrado en la mina de San Bartolo.

Perros armónicos.

Y atletas por añadidura son los soberbios canes que acompañados de sus amos, extranjeros por lo comun, gustan de ir al jardín en las noches de serenata, á deleitarse con las sinfonías á tarde y noche repetidas de la música del 1er. Batallon. Y cuando los canes aprenden algo nuevo, se les despierta el entusiasmo musical; saltan, retozando de gusto y lo más que puede suceder, como sucedió en efecto hace pocas noches, es que con el gusto le peguen un susto á cualquier chico á quien dejan tirado boca abajo, en las lozas del jardín.

Garrote vil.

El sábado 21, frente á la Botica del Sagrado Corazon, el negrero, capataz ó verdugo núm. 99, apaleó de lo lindo á un pobre que conducía á la cárcel. Episodio núm. 9999 de la Historia de la Gendarmería en Guanajuato.

Exposicion de Chicago.

El C. Gobernador tuvo á bien nombrar á las personas siguientes para que formaran la Junta Central en el Estado, á fin de organizar lo relativo al participio que ha de tomar éste en la Exposicion:

Presidente, C. José Fernandez.

Vicepresidente, C. Homobono Gonzalez.

Secretario, C. Manuel Sanabria.

Prosecretario, C. Crescencio Gonzalez.

Vocal, C. Alberto Ruiz Alvarez.

" C. Francisco Garza Cortina.

" Enrique Benjamin.

" Jesus Carrasco.

Misa y Bastilla.

Los presos de Granaditas conformos, quieran ó no, con la prision piden un cura que diga misa en la cárcel.